

Durante la semana del 10 al 14 de noviembre celebramos en Bogotá, Colombia, varios eventos sobre el tema «Acompañamiento psicosocial en América Latina»:

Durante los tres primeros días, de lunes a miércoles (10-12 de noviembre), tuvo lugar el IV Encuentro Latinoamericano de Acompañamiento Psicosocial: más de 40 participantes de 11 países de América Latina (Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Colombia, Costa Rica, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, México) debatieron sobre la necesidad del trabajo de acompañamiento psicosocial, sobre las experiencias y posibilidades de cooperación ante el agravamiento de las crisis en muchos países, la restricción de los espacios democráticos, las amenazas y las intimidaciones de diversa índole; desarrollos como el aumento del crimen organizado coludido con instituciones estatales, empresas legales etc. o un giro hacia la derecha en muchos países, lo que ya se constató en reuniones anteriores y se ha extendido desde entonces.



Sobre cómo se puede ampliar la cooperación entre las organizaciones ante la falta de medios para el trabajo, que a menudo se descarta como «lujo» psicológico y no se considera fundamental para el fortalecimiento de colectivos, organizaciones y personas en el marco del trabajo en materia de derechos humanos; ¿cómo se puede mejorar la cooperación entre instituciones académicas y organizaciones de la sociedad civil con experiencia práctica? ¿Qué posibilidades

existen para cooperar a nivel transnacional?



¿Cómo se puede ampliar el enfoque latinoamericano del trabajo psicosocial basado en los derechos humanos y los contextos sociopolíticos más allá de la psicología clínica?

Entre los participantes se encontraban mujeres representantes de Argentina, Bolivia, Perú, Chile o de las universidades jesuitas de El Salvador y Colombia, que juntas llevan a cabo la Cátedra Ignacio Martín Baró en honor y desarrollo del enfoque del trabajo psicosocial del padre jesuita Martín Baró, asesinado por militares en El Salvador en 1989.



También participaron colaboradoras de asociaciones de acompañamiento, universidades, ONG y trabajadoras psicosociales. Fue un encuentro donde participaban diferentes generaciones con experiencias muy diversas.

Las colegas de Nicaragua anunciaron la creación de la Asociación de Acompañantes Psicosociales en el Exilio; de Honduras pudieron confirmar la existencia de una organización propia de acompañamiento psicosocial.

Se están elaborando tres videos cortos (reels), más un video un poco más largo sobre los psicosocial.

Los resultados de los grupos de trabajo se están procesando y desarrollando.

Los participantes elaboraron además una declaración final (véase el anexo) que tuvo una amplia difusión. Recibimos numerosos comentarios positivos de diversas organizaciones de Colombia, Paraguay, Perú y México, entre otros países.



El miércoles 12 de noviembre tuvo lugar en la Universidad Pontificia Javeriana un acto público titulado «La importancia del trabajo psicosocial ante la crisis de los derechos humanos en América Latina».



Carolina Morales, profesora de psicología de la Javeriana y coordinadora adjunta de la Cátedra Ignacio Martín Baró, dio la bienvenida a los participantes en nombre de la universidad, y Maudi Tzay, directora de ECAP Guatemala, lo hizo en nombre del Espacio Latinoamericano.

Previamente, los participantes del IV Encuentro Latinoamericano fueron recibidos por la decana de la facultad de psicología de la Universidad Pontificia Javeriana.



En la primera mesa del foro participaron representantes de Colombia: la representante de Mesa Psicosocial, un espacio de coordinación de trabajo en Colombia. Pero destacaron especialmente las compañeras de las regiones del Pacífico, Yuranny Murillo, de la Guajira, Elismar Rojas y Michelt Pazu del Cauca quienes son parte de comunidades y



además, realizan un trabajo psicosocial en contextos violentos. Las constantes amenazas y enfrentamientos entre diferentes grupos armados, el control de los carteles, etc., pusieron de manifiesto la necesidad del trabajo psicosocial en y a través de las comunidades.



La segunda mesa contó con la participación de representantes de una generación más mayor, de Josefina Racedo de Argentina desde el enfoque del psicoanálisis crítico, de Emma Bravo de Bolivia desde el trabajo con Pueblos indígenas y con víctimas de la tortura, de Rosa Lia Chauca del Perú desde el acompañamiento de víctimas de la guerra sucia y de la Comisión de la Verdad o Elisabeth Lira de Chile, con el trabajo desde

la dictadura militar hasta hoy día. María Rapacci y Marcela Rodríguez, quienes desde la universidad Javeriana en Bogotá formaron generaciones en la psicología crítica, psicosocial. Mujeres quienes relataron sus experiencias en diferentes contextos y épocas hasta la actualidad y dejaron clara la necesidad de trabajar a lo largo de los años y más allá de los contextos políticos diversos. Como por ejemplo fue documentado en, „**Lecturas de psicología y política**

Crisis política y daño psicológico” publicado del Colectivo chileno de trabajo psicosocial – Edición de Elizabeth Lira/ Impreso en Santiago de Chile en el mes de enero de 2017. La primera edición de este libro fue realizada en 1982, sin pie de imprenta, en Santiago de Chile y fue declarada como publicada en México por un colectivo chileno de trabajo psicosocial, para evitar la censura y represalias.



Para l@s participantes en las mesas redondas, habíamos preparado pequeños certificados de reconocimiento por su trabajo, lo que conmovió especialmente a los representantes de los territorios, pero también a personalidades como Elisabeth Lira, que ya había recibido muchos Premios.



El acto concluyó con la lectura de la declaración pública por parte de los participantes.



Las colegas de la Javeriana quedaron gratamente sorprendidas por el elevado número de participantes, tanto en el espacio virtual como en el presencial, en comparación con otros eventos en línea y presenciales.

Si desea ver la grabación a posteriori, aquí tiene el enlace correspondiente:

https://www.youtube.com/live/DUQPjwrw-10?si=VpeiJPqUHopzyq_n

El jueves 13 y el viernes 14 de noviembre tuvo lugar el III Encuentro Latinoamericano de Formación en el Trabajo Psicosocial: se evaluó el seminario interno de capacitación organizado en 2025 sobre «Cómo lidiar con el miedo» y se discutieron otros seminarios y la estructura de planificación y organización necesaria entre las organizaciones.

En una segunda parte se abordó la continuación del trabajo en el proyecto piloto de un «Diplomado Psicosocial Latinoamericano», llevado a cabo por el espacio latinoamericana en cooperación con la Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá, que se llevará a cabo en 2026 con cinco módulos y 30 participantes de la región.



Pronunciamiento:

“La importancia del trabajo psicosocial frente a la crisis de Derechos Humanos en América Latina”

Organizaciones y trabajadoras/es psicosociales de Latinoamérica, reunidas/os en Bogotá, Colombia, los días 10, 11 y 12, de noviembre 2025, en el IV Encuentro Psicosocial Latinoamericano, manifestamos que:

Vivimos una regresión democrática profunda. Desde 2008, observamos la reconfiguración de poderes

político-militares y económicos que ha implicado la captura de instituciones públicas, el desmantelamiento de las garantías democráticas y la revitalización de la economía criminal en toda la región. Esto se ha traducido en pérdida de derechos, militarización de la vida social y la polarización

como estrategia de control para consolidar proyectos autoritarios.

En mayo de 2025, Amnistía Internacional señaló que estamos presenciando “una violación histórica de los derechos humanos universales, impulsada por fuerzas que buscan desarticular el ideal mismo de dignidad humana”. En el mundo se observa el incumplimiento sistemático del Derecho Internaciona Humanitario y del Derecho Internacional de Derechos Humanos, como es el caso del genocidio en Palestina. Además de, el bloqueo económico de décadas hacia Cuba, las ejecuciones extrajudiciales por medio de bombardeos a lanchas en aguas internacionales y del Caribe, en particular de Venezuela, por parte de los Estados Unidos. Así como militarización de fronteras en América Latina y restricciones severas a la movilidad humana. Todos estos son apenas, los últimos ejemplos de lógicas coloniales en relación a los países del sur global.

Observamos procesos de criminalización de la protesta hacia organizaciones sociales, pueblos originarios y afrodescendientes, así como a ONGs en países como El Salvador, Nicaragua, Perú y Ecuador, donde se han impulsado leyes y reglamentos orientados a limitar la libertad de asociación, condicionar o bloquear financiamiento, vigilar estructuras internas y justificar persecución política bajo discursos de “seguridad”, “orden” o “defensa nacional”. Estas medidas forman parte de una política regional para debilitar actores sociales que sostienen la memoria, la denuncia y la organización comunitaria.

Se construyen narrativas que estigmatizan, y promueven discursos de odio hacia aquellos grupos sociales a quienes responsabilizan de las violencias y las problemáticas sociales. Lo anterior lo logran por su capacidad de difusión en medios de comunicación y redes sociales, generando la violencia digital, a la cual también se encuentran expuestos los y las defensoras de Derechos Humanos.

La narrativa de inseguridad ha sido el medio para este proceso, utilizando el miedo como herramienta

de control social y validando mecanismos represivos como eje exclusivo del abordaje del crimen organizado, naturalizando estados de excepción y políticas represivas indiscriminadas para todas y todos, legitimando modelos autoritarios a cambio de una promesa de seguridad. La militarización se normaliza bajo discursos de protección, operando en función del poder de las élites, y no precisamente

de la población.

El discurso que presentó al autoritarismo como orden social encuentra uno de sus ejemplos más visibles en Nicaragua que reflejan detenciones arbitrarias, exilios, confiscaciones y persecución más allá de sus fronteras. El Salvador, donde el régimen de excepción ha implicado detenciones sin debido

proceso, tortura, ejecuciones extrajudiciales y disciplinamiento de territorios populares. En estos casos, las respuestas estatales son militar-policiales, mientras las organizaciones que denuncian estas violencias están siendo criminalizadas.

En este contexto se fortalecen las empresas transnacionales con el aval de los Estados, generando los efectos del extractivismo y el despojo, que han incrementado el desplazamiento y la migración forzada, afectando especialmente a comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas. Según

CEPAL (2024), más del 32% de la población latinoamericana vive en condiciones de pobreza, profundizada por modelos económicos de concentración y la colusión entre economías formales e ilegales. Por otra parte América Latina ostenta el récord de asesinatos de defensores mediambientales,

y hasta antes del genocidio en Gaza, también el récord de asesinatos a periodistas.

En este escenario, observamos la cooptación institucional del enfoque psicosocial, en algunos casos a acciones asistencialistas, y prácticas desconectadas del contexto; esto reduce al enfoque de su sentido ético-político, cuyo corazón es acompañar procesos de memorias, verdades, justicia, resistencias territoriales y reconstrucción colectiva.

Reconocemos las experiencias que desde las diferentes formas de organización en los territorios realizan trabajo psicosocial, favoreciendo procesos que reinventan y resisten frente a las violencias y autoritarismos. Por todo lo anterior, las organizaciones y trabajadoras/es psicosociales:

Exigimos a los Estados de América Latina, el cese de:

- Las violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos, reconociendo que representan conquistas históricas alcanzadas por luchas y resistencias de nuestros pueblos.
- Las narrativas hegemónicas, racistas, discriminatorias, y estigmatizantes, en contra de población en contextos de vulnerabilidad.
- La construcción de mentira institucionalizada, que distorsiona la realidad y confunde a la población.

Demandamos:

- El reconocimiento y la atención integral de las víctimas de distintas violencias.
- Validar el rol de las memorias en la lucha de las víctimas y la educación de las nuevas generaciones.
- Asumir las responsabilidades de las consecuencias transgeneracionales de las violencias padecidas por las personas, familias y comunidades.
- La independencia judicial y el respeto a la libertad de expresión, asociación, protesta y defensa de derechos.
- La liberación de personas presas políticas en América Latina
- La libre autodeterminación de los pueblos indígenas y afrodescendientes.

Un llamado a las organizaciones internacionales que trabajan a favor de la defensa de los Derechos Humanos:

- Reafirmar la vida y la dignidad humana, como el centro de su quehacer para la justicia, verdad reparación y no repetición, de las personas que sufren las violencias.
- Integrar y profundizar el enfoque psicosocial en el trabajo de Derechos Humanos, para contribuir al fortalecimiento y acompañamiento a las víctimas.

Firman:

Organizaciones:

- Acompañantes Psicosociales de Nicaragua, en el exilio. (América Latina).
- Aluna Acompañamiento Psicosocial (México).
- Asociación Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial, ECAP (Guatemala).
- Centro de Atención Psicosocial, CAPS (Colombia).
- Centro de Derechos Humanos de Mujeres, C.D.M. (Honduras).
- Centro de Investigación, Promoción y Práctica de Trabajo Psicosocial EmPoderat (Honduras).
- Centro de Salud Mental y Derechos Humanos, CINTRAS (Chile).
- Corporación Claretiana Norman Pérez Bello, CCNPB (Colombia).
- Departamento Ecuménico de Investigaciones, DEI (Costa Rica).
- El Rebozo, Cuidado de la Vida y los Territorios. (México)
- Fundación Acceso (Costa Rica).
- Instituto de Terapia e Investigación sobre las Secuelas de la Tortura y la Violencia de Estado, ITEI (Bolivia).

- Oficina del Arzobispado de Derechos Humanos de Guatemala, ODHAG (Guatemala).
- Primera Escuela Privada de Psicología Social fundada por el Dr. E. Pichon Rivièrre (Argentina).
- Red Para la Infancia y la Familia-Perú, REDINFA (Perú).
- Veredas Psicosociales (México).

Trabajadoras/es psicosociales:

Alejandra González, Dora Lancheros, Floridalma Pérez, Laura
Melchor, Lorena Peralta, Lorena Pérez, Rosana Morales y Valeria Moscoso